



"Arenitas" provee de bebidas alcohólicas a los empleados con ánimo festivo.



La aparición de la "Virgencita", después de un apogeo que asusta a los borrachitos.

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes

La obra "La noche de los volantines", de ICTUS y Marco Antonio de la Parra, en el montaje estrenado en la sala La Comedia, tiene dos finales: uno, que para el espectador llega con la casi densidad de los protagonistas y la increíble escena de la "Virgencita" y otro, el que realmente le dieron los responsables de la producción, media hora después del primero.

Hay, por lo tanto, treinta minutos de más, donde no se agrega nada nuevo o no dicho, que sólo provocan cansancio y aburrimiento. Si la idea de la dirección, a cargo de Nissim Sharim, era resaltar la imagen que esto no tiene final y que se va y vuelve, sin fin, la solución elegida para representarlo es mala, pues produce un efecto demasiado profundo, que saca absolutamente del montaje, sin posibilidades de regreso verdadero a él.



Comenta

Italo Passalacqua C.

Héctor Noguera es "Carlos Maspoll", José Socali, "Juan Cabello", y Edgardo Bruna, "Alberto Arcitiano". En general, buen nivel de actuación.

Variados problemas

Pero, este es sólo uno de los problemas serios que este experimento teatral posee, pues la ambigüedad de estos tres amigos borrachitos que tuvieron que conformarse en los últimos quince años con sentirse en una mesa alejada del escenario principal, con recuerdos que se confunden —por exceso de alcohol ingerido— no da para sostener una puesta en escena de 90 minutos sin caer en las reiteraciones, los "aterrijos a piso", los empujones, chistes "servidos" (como en una revista frívola), situaciones infantiles y forzada problemática actual: "¿Por dónde salimos?"

Temática atrasada

Lo que esta obra plantea en relación a desapariciones, degollados o injustamente despedidos de un trabajo, como tema aparece ya muy visto —en anteriores piezas teatrales o películas— y la forma cómo lo presentan, absolutamente superada.

La parte novedosa de "La noche de los volantines" es aquella que señala que los recuerdos se confunden a lo largo del tiempo y que para todos los chilenos le sucedió en los últimos quince años puede resultar terriblemente confuso, al igual que lo es para estos amigos-camaradas-compañeros y hermanos, llamados Alberto Arci-

tiano, Juan Cabello y Carlos Maspoll —tres empleados representantes de la clase media—, que se han juntado a tomar, consiguiendo una gran borrachera.

Borrachera que obviamente es simbólica pero que, sin duda, aleja de la historia, pues cuenta sentirse retratado por un ebrío, con toda su carga de mareo, incoherencias y aspecto de testable.

Mezcla perdadora

Además, la dirección de Nissim Sharim no consigue brindarle unidad lógica a la puesta en escena, con una mezcla de estilos teatrales, donde hay instantes de puro realismo, otros de surrealismo, algunos de cierta magia y varios definitivamente infantiles, increíbles de frágiles.

Así, el espectador va metiéndose y saliendo de atmósferas muy diferentes que, lógicamente, terminan por perderlo sin remedio.

Retroceso peligroso

Claro que no toda la culpa de la inconsistencia mostrada es del director; gran parte corresponde a Marco Antonio de la Parra, que con "La noche de los volantines" muestra un retroceso peligroso en lo que era su sorprendente carrera como dramaturgo. Aquí su texto aparece demasiado liviano,

muy anteojadizo, con el contraste de momentos obviosos, poéticos y otros tantos de una complicación...

En largos pasajes, la impresión es que el siquiatra se comió al dramaturgo, exhibiendo escenas clarísimas para un médico, pero oscurísimas para un simple mortal. Hay tanta metáfora que puede ser cualquier cosa, que todo el lenguaje creativo y admirable expresado en obras como "Lindo país esquina con vista al mar", "Metastasio", "La Secreta obsesión de cada día" e "Infierno" —donde realmente se dicen cosas inteligentes, pensantes y de reflexión— aquí no emerge para nada, provocando la proyectada sensación de agotamiento intelectual del dramaturgo, del creador y comunicador.

Un paso grande en falso significa esta "La noche de los volantines" para Marco Antonio de la Parra. ¿La creación colectiva lo acható? ¿Lo ahogó y lo frenó? Creemos que sí debe examinarse seriamente.

Por lo demás, en esta particular visión de los últimos 15 años de Chile, la mujer queda excluida, ya que los roles femeninos son súper secundarios y bastante extraños.

En esto último hay una mirada machista, alejada de la realidad.

Actuación: único sustento

Ante tal debilidad del argumento y

la dirección, el único sustento válido de "La noche de los volantines" es la acertada actuación del elenco. Cada hombre da el tipo del ser humano caracterizado y las damas, Mariel Bravo y Paula Sharim, se ven creíbles como la mesera "Arenitas" y la pillita "La Quitra", respectivamente.

"Juan Cabello", en manos de José Socali, logra convencer en su violencia alcohólica y preocupación paterna, con estupenda naturalidad, al igual que "Alberto Arcitiano", que es responsabilidad de Edgardo Bruna, quien proyecta al filósofo y futbolero, preocupado por el destino de la U.

Como "Carlos Maspoll" está Héctor Noguera, el cual dibuja a este débil y sensible trabajador, marcándolo al con esa tendencia a lo externo y sobrecargado que, a ratos, aparece en el actor.

Sin desarrollo

Finalmente, debemos consignar que el hecho de que los tres protagonistas empiecen la obra ya en un grado étlico avanzado le agrega otro escollo grave a la pieza teatral: no existe desarrollo dramático de los personajes, pues están borrachos de principio a fin, en un mismo nivel, lo que cansa y termina haciéndolos majaderos.

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes [artículo] Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Desilusionantes "Volantines" inconsistentes [artículo] Italo Passalacqua C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile